

Reubicación forzada en la antigua capital de Birmania

Donald M Seekins

La población de Yangón se ha visto obligada a reasentarse de forma masiva bajo el régimen militar.

Durante el periodo de 1958 a 1960, el gobierno provisional del general Ne Win asignó la responsabilidad de la administración de Yangón (la capital y la ciudad más grande de Birmania hasta que el Consejo Estatal de Paz y Desarrollo [CEPD] trasladó su sede a Naypyitaw en 2005) a las fuerzas armadas de Birmania (y no a los representantes electos). El gobierno estableció tres nuevos municipios cerca de Yangón, donde 167.000 personas, una sexta parte del millón de habitantes de la ciudad, fueron reubicadas a la fuerza.¹ El gobierno afirmó que el reasentamiento era necesario porque las decenas de miles de personas que huían de la insurgencia en el campo y que ocupaban casas en la ciudad de forma ilegal suponían una amenaza para la salud pública, la ley y el orden. Como se sentían profundamente resentidos por haber perdido su vivienda anterior, los habitantes de los nuevos municipios opusieron una fuerte resistencia al régimen de Ne Win durante la revuelta en pro de la democracia del verano de 1988.

En respuesta a las manifestaciones de ese verano, el Consejo Estatal de Restablecimiento del Orden Público

(CEROP, cuyo nombre se transformó en CEPD en 1997) tomó el poder. Al cabo de un año, había establecido diez nuevas ciudades satélite con una población de casi medio millón de personas, la mayoría de las cuales habían sido reubicadas a la fuerza. Muchos de ellos eran ocupas, pero otros eran propietarios de viviendas de cierta envergadura, a quienes el CEROP castigaba de este modo por haber apoyado de forma activa las manifestaciones de 1988. No sólo perdieron su antigua casa, sino que también fueron obligados a pagar las parcelas y los materiales para construir una nueva vivienda en las afueras, que normalmente carecía de electricidad, agua y otros servicios. No había muchas oportunidades de empleo en las ciudades satélite, lo que obligaba a las personas reubicadas a desplazarse a un alto precio, en términos de tiempo y dinero, al centro de Yangón, para trabajar en la economía sumergida.²

Hoy en día, las personas reasentadas viven hacinadas en casas sencillas construidas con paja y bambú: los más pobres de entre los pobres de Yangón. Fueron los más afectados por el incremento, en agosto de 2007, de los precios del combustible, que

desencadenó las manifestaciones contra el Gobierno por todo el país al mes siguiente (el precio de los alimentos y del transporte público se encareció alarmantemente). Gracias a su programa de “apartamentos a cambio de chozas”, el CEPD asegura que ha ubicado a muchos ocupas en nuevos edificios de varias plantas donde antes tenían su casa, o cerca de allí. Sin embargo, en la actualidad se siguen produciendo reubicaciones forzadas en Yangón, Mandalay y otras ciudades del centro del país. Por ejemplo, a las víctimas de un incendio no se les permite reconstruir su antiguo barrio y se está dejando paso en las zonas residenciales para nuevas carreteras, apartamentos y centros comerciales. Éste constituye un entorno en el que el derecho a la tierra de los ciudadanos de a pie, sea cual sea su origen étnico, no está reconocido.

Donald Seekins (kenchan@ii-okinawa.ne.jp) es Profesor de Estudios sobre el Sudeste Asiático en el Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Meio, Nago, Okinawa, Japón.

1. Centro de Derecho a la Vivienda y contra los Desalojos (COHRE, por sus siglas en inglés). Birmania: desplazamiento y desposeimiento, migraciones forzadas y derecho a la tierra (Burma: Displacement and Dispossession, Forced Migration and Land Rights), noviembre de 2007, pp. 95-98.

2. ‘Entrevistas en los Pueblos Satélite’ (‘Interviews in Satellite Villages’), Dawn News Bulletin, vol. 2, n.º 14 (julio de 1990), pp. 3-9.

En constante peligro: un modo de vida

David Eubank

La mayor parte de lo que sucede en las zonas en conflicto del este de Birmania es difícil de captar en fotos, vídeos o informes. Es una estrangulación lenta e insidiosa de la población, más que un intento directo de eliminarla.

Los gobernantes de Birmania han dividido el país en tres zonas: la blanca (zonas bajo su control), la marrón (zonas en disputa) y la negra (áreas que se hallan fuera de su control). Las zonas negras se denominan “a fuego abierto”, es decir, que el ejército birmano puede matar a cualquiera que

se cruce en su camino. La zona que se describe en el presente artículo es negra.

Por ejemplo, en los estados de Karen y de Karenni, en el este del país, el ejército birmano realiza operaciones destructivas de forma periódica, en las que participan hasta

cuatro batallones, en las aldeas y zonas donde existe una resistencia activa y se sospecha que se esconden los desplazados internos. Normalmente, los soldados lanzan fuego de mortero y ametrallan el pueblo, para después entrar en él y acosar a los civiles, saquear casas, agredir, violar y torturar indiscriminadamente y, a veces, incluso incendiar viviendas o el pueblo entero. A continuación, se siembran minas antipersona en la aldea y en las vías que sus habitantes utilizan